

## 1 Tesalonicenses 5 - El Libro del Pueblo de Dios

1. Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba.
2. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche.
3. Cuando la gente afirme que hay paz y seguridad, la destrucción caerá sobre ellos repentinamente, como los dolores de parto sobre una mujer embarazada, y nadie podrá escapar.
4. Pero ustedes, hermanos, no viven en las tinieblas para que ese Día los sorprenda como un ladrón:
5. todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas.
6. No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios.
7. Los que duermen lo hacen de noche, y también los que se emborrachan.
8. Nosotros, por el contrario, seamos sobrios, ya que pertenecemos al día: revistámonos con la coraza de la fe y del amor, y cubrámonos con el casco de la esperanza de la salvación.
9. Porque Dios no nos destinó para la ira, sino para adquirir la salvación por nuestro Señor Jesucristo,
10. que murió por nosotros, a fin de que, velando o durmiendo, vivamos unidos a él.
11. Anímense, entonces, y estimúlense mutuamente, como ya lo están haciendo.
12. Les rogamos, hermanos, que sean considerados con los que trabajan entre ustedes, es decir, con aquellos que los presiden en nombre del Señor y los aconsejan.
13. Estímenlos profundamente, y ámenlos a causa de sus desvelos. Vivan en paz unos con otros.
14. Los exhortamos también a que reprendan a los indisciplinados, animen a los tímidos, sostengan a los débiles, y sean pacientes con todos.
15. Procuren que nadie devuelva mal por mal. Por el contrario, esfuércense por hacer siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo.
16. Estén siempre alegres.
17. Oren sin cesar.
18. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús.
19. No extingan la acción del Espíritu;
20. no desprecien las profecías;
21. examínenlo todo y quédense con lo bueno.
22. Cuídense del mal en todas sus formas.
23. Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser - espíritu, alma y cuerpo - hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo.
24. El que los llama es fiel, y así lo hará.
25. Hermanos, rueguen también por nosotros.
26. Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27. Les recomiendo en nombre del Señor que hagan leer esta carta a todos los hermanos.
28. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.